

Historia de las mujeres: un derecho conquistado

Sara Beatriz Guardia *

Androcéntrica y patriarcal

Hasta el siglo XIX, las mujeres que aparecen en el discurso histórico son excepcionales por su belleza, virtudes o heroísmo. Todas las demás no existen en una historia fundada en personajes de la elite, batallas y tratados políticos. Una historia que registra e interpreta los distintos procesos y experiencias que ha vivido la humanidad a través de los siglos, y que con sus intensidades, desfallecimientos y grandes agitaciones febriles es el cuerpo mismo del devenir (Foucault, 1977:24). Pero una historia que refleja la visión, pensamientos y manifestaciones de quienes la han escrito. Todos hombres en su mayoría de clases y pueblos dominantes que se erigieron según el modelo androcéntrico, en el centro arquetípico del poder ejercido en el espacio público y en un tiempo cronológico (Moreno Sardá, 1986). En consecuencia, es el único capaz de gobernar y dictar leyes, mientras las mujeres ocupan un lugar secundario, en el espacio privado y alejadas de los grandes acontecimientos de la historia (Hobsbawm, 1987:17).

Excluidas, silenciadas, invisibles, las mujeres fueron ignoradas en el ámbito doméstico y privado; también en el económico, social, político y cultural. La mayoría de las veces fueron imaginadas, descritas o relatadas en forma parcial, y generalmente a través de un intermediario porque el registro directo estuvo supeditado a su acceso a la escritura. Recién a finales del siglo XIX se le permitió incorporarse al sistema educativo y, además, los índices de analfabetismo siempre fueron mucho mayores en la población femenina.

Conocer ese otro lado de la historia¹, ese conocimiento surgido desde la otra orilla, y desde otro saber, es el objetivo de la historia de las mujeres. Solo entonces será posible valorar sus experiencias y actividades, explorar las representaciones que las cubren, y encontrar su verdadero rostro. Diferente será su voz y distinta su imagen

* Fundadora y Directora del Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL. Autora de *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia; Voces y cantos de las mujeres; Historia de las Mujeres de América Latina* (Edición con Juan Andreo). Tomo I.

¹ Principal objetivo de mi libro: *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*, cuya primera edición apareció en 1985 y la cuarta en el 2002.

creación de intelectuales, educadores y directores espirituales, quienes le señalaron qué era lo propio de su mundo, cuáles los códigos del comportamiento «femenino», y cuál el modelo de conducta donde pureza, honor, sumisión y obediencia al hombre las apoyaba y redimía².

Historia de las mujeres

La primera gran evolución del siglo XX concierne al trabajo, en un doble movimiento de separación y especialización de los espacios del trabajo y la vida doméstica (Ariès - Duby, 1999:14). Hecho que constituye un punto de partida de la visibilidad de las mujeres, puesto que una historia que solo enfoca la esfera pública, entendida como el espacio de las relaciones de poder político y económico, significa una mirada de los hombres hacia los hombres. Aquí, las huellas públicas y privadas de las mujeres quedaron borradas, silenciadas en los archivos públicos, invisibles para la historia. (Perrot, 1999:13). Varios factores posibilitaron este cambio: en el siglo XIX la historia se convirtió en un relato erudito; el liberalismo planteó la igualdad aunque sin poder concretar su propuesta durante la Revolución Francesa cuando las mujeres demandaron que la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano las incluyera; obras como las de Michelet³ destacaron la presencia de la mujer en *La Sorcière* y *Les femmes et la Révolution française*⁴; y, desde luego, la Ilustración del siglo XVIII, en la que razón y educación constituyeron características por excelencia. Sin embargo para Kant, “una mujer ilustrada debiera tener barba, sugiriendo así que es un ser anormal o un monstruo de la naturaleza” (Ochoa, 1987: 36).

En 1929, coincidiendo con la gran crisis del capitalismo, Marc Bloch⁵ y Lucien

² Lectura obligada para las mujeres de la elite colonial fueron cuatro obras dedicadas a darles consejos y recomendaciones morales: *El Jardín de nobles doncellas* (1550) de Fray Martín de Córdova, que definía como cualidades femeninas la vergüenza, piedad y respeto; y los defectos eran la intemperancia, locuacidad, obstinación e inconstancia. El ensayo de Fray Fernando de Talavera, *De cómo se ha de ordenar el tiempo para que sea bien expendido* sobre cómo las mujeres casadas debían ordenar y distribuir su tiempo para servir mejor al hombre. *Instrucción de la mujer cristiana* (1524), de Luis Vives que contenía una serie de recomendaciones basadas en la premisa de que “todo lo bueno y lo malo de este mundo, puede uno decir sin temor de equivocarse, proviene de las mujeres.” También fue obra preferida, *La perfecta casada*, de Fray Luis de León.

³ Jules Michelet, inició en 1833 su obra fundamental: *Historia de Francia*, en 19 volúmenes. *Historia de la revolución francesa* la escribió entre 1847 y 1853.

⁴ Durante la Revolución Francesa las mujeres empezaron a definir el rol y lugar que debían ocupar en la sociedad como ciudadanas. Organizaron La Société Républicaine Révolutionnaire y proclamaron su derecho a la educación y a la participación política. Su radicalización fue más evidente cuando al fin de la contienda fueron desplazadas y excluidas, entonces organizaron clubes como La Sociedad Patriótica y de Beneficencia de las Amigas de la Verdad (1791-1792), y el Club de Ciudadanas Republicanas Revolucionarias (1793). Por esos años, en 1792, Mary Wollstonecraft publicó *Vindicaciones de los derechos de la mujer*, donde proclamó el derecho de las mujeres a participar políticamente.

⁵ Marc Bloch fue fusilado por los nazis el 16 de junio de 1944 en Lyon. Su obra inconclusa fue publicada por Lucien Febvre con un doble título: *Apologie pour l'Histoire ó Métier d'historien*.

Febvre fundaron en París la revista *Annales d'histoire économique et sociale*, imprescindible en la renovación del concepto de la historia, y de la Escuela de los Annales. Transformaron la manera de concebir la historia al priorizar una historia social donde se estudiaran las mentalidades, vida cotidiana, costumbres, familia, sentimientos, y subjetividades colectivas, lo que permitió estudiar a las mujeres como sujetos históricos. Hasta la aparición de la corriente historiográfica que más ha contribuido al desarrollo de la historia de las mujeres, a la familia generalmente se la ubicaba en la esfera privada a pesar de ser una institución social vinculada a la vida económica y política. Pero situarla separada de otros tipos de relaciones sociales contribuyó a perpetuar una ideología de la domesticidad, que surgió con el capitalismo industrial, y también a promover la invisibilidad de las mujeres como trabajadoras (Scott, 1997: 54).

Según Hobsbawm, el olvido de la historia de las mujeres, es el olvido de las clases oprimidas, que al igual que las mujeres están menos documentadas; pero no considera necesario crear una rama especializada de la historia que se ocupe solo de las mujeres: Parece imposible, dice, excepto dentro de límites muy estrechos, escribir la historia de un sexo particular separándolo del otro, del mismo modo en que es realmente imposible escribir la historia de una clase en particular separándola de la otra. En consecuencia, le parece que los mejores intentos para traer a las mujeres a la historia son aquellos que se han ocupado de su papel en lo que es básicamente una sociedad de dos sexos. Cuando investigó la iconografía revolucionaria de fines del siglo XIX y comienzos del XX, buscando las más probables imágenes de hombres y mujeres, Hobsbawm concluye, que si se quiere “ver” a las mujeres, y a través de ellas imaginar una sociedad - incluso “otra” sociedad - es necesario remitirse a lo privado, lo social y lo cotidiano (Hobsbawm, 1987:116-117).

La miopía y androginismo de un mundo académico dominado por figuras masculinas impedía que las mujeres aparecieran en los textos de historia (Lavrín, 1985). Esta percepción, que no ha cambiado fundamentalmente, originó que en 1929 un grupo de historiadoras inglesas fundaran la Conferencia de Mujeres Historiadoras de Berkshire, buscando influir en la American Historical Association dominada por los hombres. Pero no bastaba con influir a las instituciones ni a los hombres, era necesario estudiar el pasado de las mujeres a través de los ojos de las mujeres, y este fue el planteamiento pionero de Mary Beard, cuando en 1933 publicó: *America Through Women's Eyes* (América a través de los ojos de las mujeres). ¿Qué idea tenían las mujeres de sí mismas? ¿Cómo veían su presencia en la sociedad? ¿Cómo eran percibidas por los hombres? Son algunas de las interrogantes que esta obra pretendía responder, y que colocaron los diarios, novelas y la correspondencia personal como fuentes imprescindibles.

En 1945, el historiador inglés William L. Schurz, incluyó un capítulo dedicado a las mujeres en su libro *This New World: The Civilization of Latin America* (Schurz, 1945: 76-338). Un año después, Mary Beard, publicó *Woman as force in History: A study*

in *Traditions and Realities*. Y, en 1949, apareció el *Segundo sexo* de Simone de Beauvoir⁶, que influyó de manera relevante y que constituye el ensayo feminista más importante del siglo XX. Para Beauvoir, “toda la historia de las mujeres ha sido hecha por los hombres», y el análisis de la condición femenina requería de una antropología estructural y de una historia entonces inexistente.

La intensa movilización social y política en favor de los derechos civiles, la justicia social, la autodeterminación de los pueblos y la independencia política y económica que se produjo en la década de 1960, posibilitó el cambio del discurso de la historiografía tradicional: Edward Thompson, definió por primera vez el concepto de clases en términos de cultura, en cuyo estudio las expresiones literarias y artísticas cobran incluso más relevancia que los datos económicos (Iggers, 2000). Michel Foucault, situó el análisis de la explotación vinculada hasta entonces al control político y económico, a una red de poder que incluye a la familia, la cultura, el conocimiento y la sexualidad. Mientras que Philippe Ariès y George Duby, plantearon una serie de interrogantes respecto de lo privado en una sociedad, los límites entre lo público y lo privado, la familia y sexualidad⁷. Fueron también importantes: *Women in Iberian Expansion Overseas, 1415-1815*, de Charles Boxer, y *Out of our Past: The forces that Shaped Modern America*, de Carl Degler.

Influyó también el auge del feminismo en Europa y Estados Unidos en las décadas de 1960 y 1970, como movimiento social con diferentes corrientes teóricas y tendencias que explican las causas de la subordinación de las mujeres y las estrategias del cambio. En este período inicial los estudios centraron su atención en los orígenes y causas de la opresión femenina y la respuesta de las mujeres. Por entonces, América Latina atravesaba una etapa marcada por un clima de agitación social, dictaduras militares, y una fuerte presencia del pensamiento de izquierda y marxista. Mientras que en Estados Unidos se desarrolló un feminismo radical basado en dos obras teóricas que tuvieron una notable repercusión: *Política sexual* de Kate Millet y *La dialéctica de la sexualidad* de Sulamith Firestone. Ambas tuvieron el mérito de analizar el patriarcado, el género, las relaciones de poder al interior de la familia, y la sexualidad, desde el psicoanálisis y el marxismo. Lo personal es político, la célebre afirmación de Millet puso el acento en que la relación entre los sexos es una relación política y, por consiguiente, de poder. Algo que las mujeres fueron comprobando en los grupos de autoconciencia organizados por el feminismo militante y radical, donde las mujeres empezaron a contar sus propias experiencias, a tomar conciencia de sí mismas, y adoptar nuevas formas de solidaridad entre mujeres.

Así se fue consolidando un campo específico de la historia de las mujeres gracias al esfuerzo académico de Gerda Lerner, Natalie Zemon Davies, Mary Hartman, Lois

⁶ “Todo lo que se ha escrito después en el campo de la teoría feminista ha tenido que contar con esta obra, bien para continuarla en sus planteamientos y seguir desarrollándolos, bien para criticar oponiéndose a ellos” (Simone de Beauvoir. *El segundo sexo*. Prólogo. Valencia: Ediciones Cátedra, 1998, p. 7).

⁷ En 1976, Michel Foucault le dedicó a esta cuestión su libro: *La voluntad de saber*.

Banner, Renata Bridenthal, Claudia Koonz, Sheila Rowbotham, Judith Bennet y Nora Nash, entre otras. Gerda Lerner analizó la formación del patriarcado y el papel de las mujeres en la prolongación de su subordinación; para Natalie Zamon Davis, el objetivo de la historia de las mujeres era descubrir los roles sexuales y el simbolismo sexual en distintas sociedades y periodos con el fin de conocer su significado y cómo funcionaban para mantener el orden ó impulsar el cambio. Mary Hartman y Lois Banner publicaron: *Clio's Consciousness Raised: New Perspectives on the History of Women* (1976); Renate Bridenthal, y Claudia Koonz: *Becoming Visible: Women in European History* (1977); Sheila Rowbotham: *Conciencia de mujer en un mundo masculino* (1977); Judith Bennet ubicó la historia de las mujeres en el estudio de la opresión patriarcal; y Nora Nash sostuvo que el interés de la historia de las mujeres era detectar las diferentes modalidades de resistencia de las mujeres, y descifrar su interacción y su transformación en contextos históricos específicos (Nash, 152-153). También hubo aportes provenientes de la sociología y antropología como los de Evelyne Sullerot, Madelaine Guilbert y Andrée Michel, y de las etnólogas Martine Segalen e Ivonne Verdier, que pusieron el acento en las formas de la cultura femenina.

En 1977, apareció la primera publicación teórica feminista francesa: *Questions Féministes*, y en 1979, Penélope: *Cahier pour l'histoire de femmes*, que contribuyó de manera significativa en los estudios de la historia de las mujeres. En 1982, las historiadoras francesas Michelle Perrot y Fabienne Bock, realizaron un coloquio sobre las “Investigaciones sobre la mujer y estudios feministas”, y en 1983 volvieron al tema con un seminario titulado: “¿Es posible una historia de las mujeres?”. Al preguntarse Michelle Perrot si era posible una historia de las mujeres, aspiraba conocer la importancia de las relaciones entre la historia de las mujeres y las distintas corrientes de la historiografía, en la construcción de una historia que explicara cómo se producían los significados de la diferencia sexual en los procesos discursivos del poder, que son los que organizan y legitiman las diferencias (Nash, 1994: 62). El historiador francés, George Duby, ya había advertido las carencias de la historia al analizar el matrimonio en la época medieval: “Entre todos estos hombres que a veces proclaman lo que habían hecho o soñado hacer, debemos tener cuidado de no pasar por alto a las mujeres. Mucho se dice acerca de ello, pero ¿cuánto conocemos en realidad”. (Duby, 1981).

En el debate que se produjo en la década de los ochenta sobre la victimización histórica de las mujeres y la lucha feminista frente a la opresión, la historiadora Ellen DuBois lideró una corriente basada en la necesidad de impulsar la resistencia de las mujeres frente a su opresión como eje vertebrador de su historia. Desde su punto de vista, la historia de las mujeres debía tener como base el estudio del feminismo político. A su vez, la historiadora Carol Smith Rosenberg, planteó el análisis de la historia de las mujeres desde el eje interpretativo de la cultura femenina, óptica que podía constituir un esquema explicativo del feminismo como proceso de conciencia, y a su vez, llegar a una percepción más integradora de las relaciones femeninas en el marco

de la estructuración del poder jerárquico de género (Nash, 1994: 151-172). Mientras que Michelle Perrot y Arlette Farge, plantearon la relación entre poder y cultura femenina, y cómo se constituye una cultura femenina en el interior de un sistema de relaciones no igualitarias.

El primer esfuerzo colectivo de la historia de las mujeres data de 1988, y contó con la dirección de Michelle Perrot y Georges Duby. Se trata de *L'Histoire des femmes en Occident de l'Antiquité á nos jours*, (Duby – Perrot, 1991-1992). “Es justo decir, señala Michelle Perrot, que la iniciativa de *La Historia de las mujeres en Occidente*, no provino de nosotras sino de Laterza, un editor italiano. Sorprendido por el éxito de *La historia de la vida privada*, preguntó a George Duby ⁸, ¿Por qué no una *Storia della Donna*?” (Guardia, 2000). En los cinco tomos de la obra participaron cerca de cien investigadoras bajo la dirección de Perrot y Duby, así como de un equipo conformado por: Pauline Schmitt, Christiane Klapish-Zuber, Arlette Farge, Natalie Zemon-Davis, Geneviève Fraisse y Françoise Thébaud. Traducida a varios idiomas, la edición en español apareció en diez tomos bajo el título de *Historia de las Mujeres en Occidente* (Madrid: Taurus, 1993).

Durante el período que el colectivo de historiadoras francesas trabajó en la elaboración de la *Historia de las Mujeres de Occidente*, constató que la historiografía carecía de herramientas para estudiar el proceso histórico desde una perspectiva de las identidades y la vida de las mujeres. Y que para demostrar su historicidad, era necesario trascender los roles sexuales y analizar las contradicciones inherentes a las relaciones sociales, políticas y de poder; proceso en el que aparecen las relaciones desiguales respecto de la mujer, sus conflictos, y la modificación de los roles sexuales. En el impulso que cobró la historia de las mujeres fue muy importante la presencia de Gisela Bock, Isabel Morant, Mary Nash, Arlette Farge, y Lola Luna, entre otras.

El interés por “ver” a las mujeres en la historia y el reconocimiento de un campo histórico femenino cobró impulso en América Latina con la publicación de *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas* (1985), de Asunción Lavrin, una de las obras fundamentales que marcó una etapa en los estudios de la historiografía de las mujeres. Mientras que la historia de las mujeres empezó a cobrar vigencia en México ⁹ en 1983, cuando se fundó el Seminario de la Participación Social de la Mujer en la Historia Contemporánea de México 1930-1964, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH. En 1984, se inició el Taller de Historia de la Mujer, como parte del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México. Poco después, en 1986, se impartió el primer curso de Historia Social de la Mujer

⁸ Michelle Perrot dirigió el cuarto tomo de ese libro consagrado al siglo XIX.

⁹ Carmen Ramos Escandón se refiere a este tema en su artículo: “¿Qué veinte años no es nada? La mujer en México según la historiografía reciente”, publicado en Memorias del Simposio de Historiografía Mexicana. México: Comité Mexicano de Ciencias Históricas-Gobierno del Estado de Morelos-Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1990.

en México en la División de Estudios Superiores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1991 apareció en cuatro volúmenes, *Historia de las mujeres en México*, en la que participaron: Enriqueta Tuñón, Marcela Tostado, Martha Rocha, y Julia Tuñón, quien publicó posteriormente *Historia de las Mujeres en México*.

En los setenta aparecieron en el Perú importantes contribuciones: *Micaela Bastidas y las heroínas tupamaristas* (1972), de Juan José Vega; “Principios de la organización femenina en el Tawantinsuyu” (1976), de Irene Silverblatt; y “Sexo y coloniaje” (1977), de Pablo Macera. Los primeros en abordar el tema de la mujer y la historia fueron Pablo Macera y María Rostworowski, durante el Primer Seminario Nacional de Mujer e Historia en el Perú, realizado en 1984, con sendos trabajos: “La mujer en la historia del Perú”. En 1985, “aparte de las síntesis comparadas hispano o iberoamericanas solamente apareció un estudio que se pueda llamar general de la historia de las mujeres peruanas: *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*, de la periodista y escritora Sara Beatriz Guardia, elaborado bajo una perspectiva comprometida con el feminismo de izquierda y de solidaridad con lo indígena. En aquel momento, este trabajo visibilizaba una experiencia histórica negada a las mujeres, que significaba la de las indígenas prehispánicas y coloniales. Micaela Bastidas y las caudillas de la rebelión tupamarista ocuparon en la publicación un lugar destacado, interés por el tema que hallevado a su autora a otro ensayo más detallado sobre la heroína india (Guardia, 1999). El texto de *Mujeres peruanas*, en su cuarta edición actual, continúa siendo la única síntesis de tiempo largo en el Perú, y singular por la constante actualización de contenido que su autora viene realizando en las sucesivas impresiones (Diez-Perceiro, 2004). Mientras que en Uruguay, destaca en 1992 el libro de Silvia Rodríguez Villamil: *Mujeres e Historia en el Uruguay*, también su artículo: “Mujeres uruguayas a fines del siglo XIX: ¿Cómo hacer su historia?. Así como los trabajos de Margareth Rago en Brasil, y Dora Barrancos en Argentina.

Un derecho conquistado

Desde hace tres décadas el reconocimiento que la experiencia de las mujeres tiene una historia propia, aunque no independiente de la de los hombres, ha ido cobrando legitimidad. Al tiempo que la historia social se orientaba más al estudio de grupos anónimos que – como las mujeres - no figuraron en la historia tradicional a pesar de su importancia en los procesos sociales y económicos. Tal como se afirmó durante el Congreso Internacional de Ciencias Históricas que se realizó en Oslo el 2000, los desplazados y las mujeres conquistaron el derecho a la historia en el siglo XX. Es decir, sin tomar en consideración el papel que desempeñaron las mujeres no es posible escribir una verdadera historia social (Lavrin, 1985:43).

La historia de las mujeres no pretende ser la historia de la otra mitad de la humanidad, puesto que concierne tanto a mujeres como a hombres: la organización social de las relaciones entre los sexos, la introducción de nuevas categorías analíticas, y propiciar cambios metodológicos que transformen los paradigmas históricos tradicio-

nales (Scott, 1990:28). No se trata de una narración documentada en torno a la presencia de las mujeres en las distintas épocas de la historia, ni de aquellas que desafiaron a la sociedad y fueron calificadas de heroínas, reinas, brujas y hechiceras. La historia de las mujeres constituye un campo “que se alimenta de un universo de pensamientos donde la dinámica de los cambios y de cuestionamientos responden particularmente a criterios del conocimiento científico” (Fahmy-Eid 1991:9).

La reconstrucción del pasado femenino supone un cambio de paradigma, reformular las categorías del análisis histórico, y por lo tanto rescribir la historia desde una alternativa contestataria con nuevos modelos interpretativos. En buena cuenta, asumir la historia social desde una dimensión que considere que las relaciones entre los sexos son construcciones sociales, y que por lo tanto las relaciones desiguales entre hombres y mujeres son producto de ciertos mecanismos que expresan las contradicciones inherentes a toda formación social (Rodríguez Villamil 1992-93:76). Solo así tendremos una historia integral que recoja ambas experiencias, donde las relaciones entre los sexos sean contemplados como entidades sociales, políticas y culturales (Bock, 61). Se trata “de averiguar en qué consisten las relaciones entre los sexos, cuál es el papel que las mujeres y los hombres tienen en una determinada sociedad en relación con el otro y con los miembros del sexo opuesto (Ramos, 1992:13).

Por lo mismo, la construcción de esta historia no puede estar centrada en el eje sujeción -trasgresión, sino en el uso que se ha hecho de las diferencias sexuales a través de la historia, y del análisis de una dominación que abarca miles de años, que ha trascendido a épocas y modos de producción, generando distintos grados de sumisión en relaciones de interdependencia con “grados insólitos de complicidad” de las mismas mujeres (López, 1992: 27). Al poner el acento en las relaciones entre los sexos, la historia de las mujeres revisa un conjunto de problemas donde están incluidos “el tiempo, el trabajo, el valor, el sufrimiento, la violencia, el amor, la seducción, el poder, las representaciones, las imágenes y lo real, lo social y lo político, la creación y el pensamiento simbólico”. (Perrot, 1999:XVI).

Plantear el estudio de las relaciones entre los sexos como aspecto central, “permitirá reconstruir procesos políticos, sociales y relaciones de poder, en el entendido que lo privado no está en contraposición con lo público y lo político, sino vinculando estas esferas como una totalidad» (Rodríguez Villamil, 1992: 40) Desde esta perspectiva, la dominación masculina es una expresión de la desigualdad de las relaciones sociales, con mecanismos y mediaciones a través de los cuales se ha ejercido esta dominación que no se produce de manera frontal, “sino a través del sesgo de definiciones y de redefiniciones de estatutos o de papeles que no conciernen únicamente a las mujeres sino al sistema de reproducción de la sociedad entera” (Farge,1991:90). En consecuencia, las relaciones entre los sexos deben ser tratadas como relaciones sociales y su estudio es del mismo tipo que el de otras relaciones sociales igualitarias o desiguales (Morant, 1995:43).

Según la definición de Joan Scott, el género es una construcción histórica y un campo de articulación de relaciones y de producción de significados de poder, que operan desde la diferencia sexual a través del lenguaje y el discurso. (Scott, 1993: 289-2919. La pertenencia a uno u otro sexo configuran así diferentes actitudes, creencias y códigos en una sociedad determinada; por ello, “los estudios de género plantean la necesidad de deconstruir las categorías absolutas, de identificar la especificidad de la opresión femenina en un tiempo y espacio determinados (Lavrin, 1985), y ponen “al descubierto los espacios femeninos, los modos de vida particulares de las mujeres, las prácticas culturales que les pertenecían a ellas y no a los hombres” (Morant, 38). Permiten estudiar elementos fundamentales como los mitos, símbolos, conceptos formales de lo femenino, y cómo se interpretan y trasladan a la educación, la ciencia, las leyes y la política. También, analizar las relaciones de poder, la ideología, y la pertenencia a distintos grupos sociales.

Entonces encontraremos diferencias notables en las experiencias de las mujeres y de los hombres a través de la historia y del tiempo. En los estudios del renacimiento, por ejemplo, casi todos los historiadores han situado a las mujeres exactamente en el lugar donde las colocó Jacob Burkhardt en 1860: ‘en un plano de perfecta igualdad con los hombres’. Sin embargo, el ideal humanista de la cultura fue asumido por pocas mujeres, y no existió ningún “renacimiento” para las demás (Gadol, 126). Otro caso ilustrativo que estudia Gisela Bock, se refiere a la crisis económica, plagas y pobreza que vivió Italia a comienzos de la Edad Moderna. Entonces se vio en la necesidad de crear instituciones benéficas, establecimientos que fueron para los hombres lugares de apoyo para mitigar la pobreza, mientras que para las mujeres constituyeron instituciones de tipo conventual, donde buscaron protección por abandono, maltrato, viudez, divorcio y orfandad (Bock, 1991: 58).

En esta perspectiva, la nueva historiografía significa una nueva valoración de las experiencias femeninas mediante una nueva forma de abordar la historia, la revisión de modelos que han impregnado a todos los grupos sociales, y los factores diferenciales que afectan a las mujeres, y por consiguiente, “la necesidad de recurrir a las más variadas fuentes para poder captar y reconstruir esa realidad heterogénea” (Rodríguez Villamil, 1992-93: 73). Para Jacques Derrida, se trata de reemplazar la lógica tradicional practicada en las ciencias sociales por una nueva manera femenina de abordar el pensamiento crítico. Coincide Scott cuando señala que la historia de las mujeres debe escribirse siguiendo una lógica de investigación diferente a la aplicada en la historiografía tradicional. Significa rescribir la historia desde una perspectiva femenina, plantear nuevas formas de interpretación, reformular el análisis histórico, y revisar conceptos y métodos existentes con el objetivo de convertir a las mujeres en sujetos de la historia, reconstruir sus vidas en toda su diversidad y complejidad, mostrando cómo habían actuado y reaccionado en circunstancias impuestas, inventariar las fuentes con las que contamos, y dar un sentido diferente al tiempo histórico, subrayando lo que fue importante en sus vidas (Pérotin- Dumon, 2000).

Según Hobsbawm los aportes de esta nueva forma de ver el pasado de las mujeres lo constituyen: el concepto de género como categoría de análisis, una nueva visión sobre la articulación del poder, y de todo aquello que se puede englobar en el amplio campo de la cultura. (Hobsbawm, 1987:65-66). En la investigación de este pasado, se han seguido dos enfoques en la historia de las mujeres latinas. Un enfoque “pretende definir a las mujeres mediante el empleo de fuentes que son el reflejo de normas culturales más que de una conducta típica. Entre ellas, las más comunes son las educativas o las legales. El otro enfoque se concentra en las obras realizadas por cierto número de mujeres desde el siglo XVI en adelante, que se suponen modelos representativos de lo que han sido las mujeres, pero que en su mayoría son casos excepcionales y no verdaderos representantes de la mayoría de las de su sexos. Por sí mismo, ninguno de estos dos enfoques es ya satisfactorio, puesto que tan sólo representan aspectos parciales de las actividades y de los valores de las mujeres. (...) Consecuentemente, es indispensable que se lo sustituya por un tipo de trabajo que nos permita escoger las vidas de un mayor número de mujeres que sean más representativas de sus épocas y de sus clases. Lo que debe quedar es la preocupación por definir los ideales que sirvieron como norma de conducta de las mujeres y por el estudio del verdadero comportamiento de las mismas en su realidad histórica” (Lavrin, 1985:348).

La historia de las mujeres plantea desafíos teóricos y metodológicos, porque sus huellas se han perdido. Nadie se ha ocupado de registrarlas y así han quedado escondidas en la historia al igual que otros marginados, como dice Gramsci al referirse a la historia de las clases oprimidas en *Cuadernos en la Cárcel*. Incluso a lo largo de varios siglos ni siquiera figuraron en los censos poblacionales. Pero si las huellas de las mujeres han sido borradas, ¿Cómo podemos conocer su manera de vivir la cotidianidad, interpretar sus pensamientos, acciones y emociones? En definitiva, ¿qué sabemos de ellas si hasta los tenues rastros “proviene de la mirada de los hombres que gobiernan la ciudad, construyen su memoria y administran sus archivos”? (Duby-Perrot, 1991:44).

Por ello, la identificación de fuentes y documentación para la historia de las mujeres demanda un gran esfuerzo. Implica rastrear a las mujeres en la historia “no a través de datos olvidados sino más bien como un problema de relaciones entre seres y grupos humanos que antes habían sido omitidas” (Bock, 68). Al respecto, Michelle Perrot propone cuatro enfoques: 1) Analizar las fuentes tradicionales desde un ángulo diferente; 2) Utilizar más testimonios de acontecimientos comunes y de la vida privada como correspondencia familiar, archivos jurídicos y privados; 3) Incorporar fuentes literarias, artísticas, e iconografía; 4) Explorar fuentes orales (Perrot, 73-75). También Joan Scott le confiere importancia a la correspondencia privada y familiar porque revela cómo funcionan y se organizan las relaciones familiares de las mujeres.

Para ilustrar la importancia que tiene la historia de las mujeres, Gerda Lerner, demuestra a través de una imagen sumamente interesante donde esta el quid de la

cuestión. Pensemos, dice, que “hombres y mujeres viven en un escenario en el que interpretan el papel, de igual importancia, que les ha tocado. La obra no puede proseguir sin ambas clases de intérpretes. Ninguna contribuye más o menos al todo; ninguna es secundaria o se puede prescindir de ella. Pero la escena ha sido concebida, pintada y definida por los hombres. Ellos han escrito la obra, han dirigido el espectáculo, e interpretado el significado de la acción. Se han quedado con las partes más interesantes, las más heroicas, y han dado a las mujeres los papeles secundarios” (Lerner, 1990:30).

¿Qué sucede entonces? Cuando las mujeres se dan cuenta de esto reclaman y logran que se las considere en papeles de igual importancia, aunque tengan que pasar por el examen de calificación de los hombres que obviamente eligen a las más dóciles y a las que mejor se adecuan al trabajo que ellos determinan, en tanto castigan con la exclusión a las que se arrojan el derecho de representar su propio papel. Ese es el error, lo que las mujeres deben hacer es escribir también el argumento, intervenir en el escenario de la obra, en la interpretación de los papeles importantes, y en aquellos que prefieran y consideren útiles.

La historia de las mujeres se presenta así como un elemento transformador de las mismas mujeres, y constituye un paso decisivo para su emancipación. Una nueva historia significa cambiar todo un andamiaje de ideas y creencias, y transformar las actividades femeninas en experiencias definidas y trascendentes. No es muy difícil imaginar que entonces sus experiencias y vivencias serán valoradas en el curso del desarrollo de la humanidad, la cultura y la civilización.

Bibliografía

AMELANG, James - NASH, Mary (Eds.) *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim, 1990.

ANDERSON, Bonnie S. - ZINSSER, Judith P. *Historia de las mujeres: una historia propia*. Barcelona: Crítica, 1991.

ANDREO, Juan; GUARDIA, Sara Beatriz. *Historia de las Mujeres en América Latina*. Murcia: CEMHAL, Departamento de Historia Moderna y de América de la Universidad de Murcia, 2002.

ARIES, Philippe; DUBY, George. *Histoire de la vie privée*. Paris: Éditions du Seuil, 1999.

BOCK, Gisela. «La Historia de las Mujeres y la Historia del género: aspectos de un debate internacional». *Historia Social* No. 9, Barcelona, 1991.

BOUVIER, Virginia M., “Los alcances de la historiografía: La mujer y conquista de América”. En: Juan Andreo – Sara Beatriz Guardia (Editores). *Historia de las*

Mujeres en América Latina. Murcia: CEMHAL, Departamento de Historia Moderna y de América de la Universidad de Murcia, 2002, pp. 111-133.

BLOCH, Marc. *Apología para la Historia o el oficio de historiador*. México: INAH, Fondo de Cultura Económica, 1996.

BURKE, Peter. *La Revolución Historiográfica Francesa. La Escuela de los Anales 1929-1984*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1994.

CARLESSI, Carolina. *Mujeres en el origen del movimiento sindical. Crónica de una lucha. Huacho, 1916-1917*. Lima: Ediciones Lilith y Tarea.

COELHO, María Ligia. “Em busca da participacao das muhllheres nas lutas pela independencia política da América Latina. Revista Brasileira da Historia, 1995.

CHARTIER, Roger. “La historia no terminó”. El Clarín, Buenos Aires, 28 de agosto del 2000.

DUBY, George ; PERROT, Michelle. *Histoire des femmes-L’Antiquité*. Paris: Plon, 1991.

DE LEÓN, Fray Luis. *La perfecta casada*. México: Editorial Porrúa, 1970.

FAHMY-EID, Nadia. “Histoire, objectivité et scientificité. Jalons pour une reprise du débat épistémologique”. *Histoire sociale/ Social History*, No. 47, 1991.

FARGE, Arlette. «La Historia de las Mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía». *Historia Social* No. 9, Barcelona, 1991.

FORGUES, Roland. (Coordinador). *Mujer, Cultura y Sociedad en América Latina*. Pau: Université de Pau et des Pays de l’Adour, 1998.

FOUCAULT, Michael. *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. Valencia: Ediciones Pre-Textos, 1977.

GARCÍA Y GARCÍA, Elvira. *La mujer peruana a través de la historia*. Lima: Imprenta Americana, Tomo II, 1924.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres Peruanas. El otro lado de la historia*. Lima: Editorial Minerva, 2002. (4° Edición)

___ “Mujeres de la elite cusqueña en el drama de la conquista. Francisca Pizarro la célebre mestiza. I Congreso Iberoamericano de Caminería Andina. Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2003.

___ “Un acercamiento a la historia de las mujeres”. En: Juan Andreo – Sara Beatriz Guardia (Editores). *Historia de las Mujeres en América Latina*. Murcia: CEMHAL, Departamento de Historia Moderna y de América de la Universidad de Murcia, 2002, pp. 57-68.

___ “Las mujeres y el silencio de la historia. Una entrevista con Michelle Perrot”. Revista Quehacer No. 123. Lima, marzo-abril 2000.

___ *Voces y cantos de las mujeres*. Lima: 1999.

___ “Micaela Bastidas y la insurrección de 1780”. En: *Voces y cantos de las mujeres*, Punto & Línea, Lima, 1999.

___ “Entre el mito y la esclavitud, la mujer como sujeto histórico”. Simposio Internacional Mujer, Creación y problemas de identidad en América Latina. Department de Recherches Péruviennes et Andines, Andinica. Universidad de Pau, Francia, mayo de 1996.

___ “La mujer peruana como sujeto histórico”. Encuentro Internacional de Peruanistas. Estado de los Estudios históricos sociales sobre el Perú a fines del siglo XX. Universidad de Lima, setiembre, 1996.

HOBBSAWN, Eric. “El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda”. *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987

___ “¿Qué sentido tiene la historia?”. Análisis No. 143, Lima: 1988.

HERNÁNDEZ, Max, et al. *Entre el mito y la historia*. Lima: Fondo Editorial Sidea, 1996.

HOCQUENGHEN, Anne Marie; Lyon, Patricia. *A class of anthropomorphic supernatural female in Moche Iconography*. Berkeley, California: Ñampa Pacha an International series for Andean Archaeology. Institute of Andean Studies, No. 18, 1980.

IGGERS, Georg G. «L'historiographie au 20e siècle». Discurso de introducción. Congreso de Ciencias Histórico Sociales, Oslo, agosto del 2000.

LAVRÍN, Asunción. “Género e Historia. Una conjunción a finales del siglo XX”. Cuadernos del Instituto. No. 1. Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, La Pampa, 1998.

___ *Las mujeres Latinoamericanas. Perspectivas Históricas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

___ *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940*. (Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile and Uruguay, 1890-1940. Lincoln: University of Nebraska Press, 1995.

LERNER, Gerda. *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica, 1990.

LÓPEZ CHIRICO, Selva. “Comentario”. En: Silvia Rodríguez Villamil (Coordinadora). *Mujeres e Historia en el Uruguay*. Montevideo: Greemu, 1992.

LUNA, Lola G. Los movimientos de las mujeres en América Latina y la renovación de la historia. Santiago de Cali: Centro de Estudios de Género Mujer y Sociedad, Universidad del Valle, Editorial La Manzana de la Discordia, 2002.

- MACERA, Pablo. "Prólogo". En: Sara Beatriz Guardia. *Mujeres Peruanas. El otro lado de la historia*. Lima: Editorial Minerva, 1995, (3^a Edición)
- ___ *Sexo y Coloniaje*. Trabajos de Historia. Lima: Instituto Nacional de Cultura, Tomo III, 1977, pp. 297-346.
- MORANT, Isabel. "El sexo de la historia". *Ayer*. No. 17, 1995
- MORENO SARDÀ, A. *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no-androcéntrica*. Barcelona: LaSal, edicions de les dones, 1986.
- NASH, Mary. "Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España". *Historia Social*. No 20, Barcelona, 1994.
- ___ "Dos décadas de historia de las mujeres en España: una reconsideración». *Historia Social* No. 9, Barcelona, 1991.
- OCHOA, Nancy. *La mujer en el pensamiento liberal*. Quito: Editorial El Conejo, 1987.
- PÉROTIN-DUMON, Anne. *El género en la historia*. Santiago de Chile, 2000, *University of London. Institute of Latin American Studies*.
<http://www.sas.ac.uk/ilas/genero/portadilla.htm>
- PERROT, Michelle. *Les femmes ou les silences de l'Histoire*. Paris: Flammarion, 1999.
- ___ "Escribir la historia de las mujeres: una experiencia francesa". *Ayer* No. 15, 1995.
- ___ "Los excluidos de la historia: obreros, mujeres, prisioneros". Sao Paulo: Editorial Paz e Terra, 1998.
- ___ *Une histoire des femmes est-elle possible?* Paris: Rivages, 1984.
- RAMOS ESCANDÓN, Carmen (Compilación) *Género e Historia*. México: Instituto Mora - Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.
- ___ "¿Qué veinte años no es nada? La mujer en México según la historiografía reciente". *Memorias del Simposio de Historiografía Mexicana*. México: Comité Mexicano de Ciencias Históricas-Gobierno del Estado de Morelos-Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1990.
- RILLA, José. "Historia y Mujer: La historia como lugar de lo femenino". En: Silvia Rodríguez Villamil (Coordinadora). *Mujeres e Historia en el Uruguay*. Montevideo: Greemu, 1992.
- RODRÍGUEZ VILLAMIL, Silvia. Coordinadora. *Mujeres e Historia en el Uruguay*. Montevideo: Greemu, 1992.
- ___ "Mujeres uruguayas a fines del siglo XIX: ¿Cómo hacer su historia?". Universidad de Barcelona: *Boletín Americanista*. Año XXXIII, 1992-1993.

- SCOTT, Joan W. "El problema de la invisibilidad". En: *Género e Historia*. México: Instituto Mora - Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.
- _____. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En: *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: C.E.A.L. 1993.
- STONE, Merlin. *When God was a Woman*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1976.
- TAURO, Alberto. *Enciclopedia ilustrada del Perú*. Lima, Peisa, 1987. Vol. 3.
- TILLY, Louise A. "The Social Sciences and the Study of Women: A Review Article". *Comparative Studies in Society and History*, 1978.
- SCHURZ, William L. *This New World: The Civilization of Latin America*. Nueva York. E.P. Dutton, 1945.
- URBANO, Henrique (compilador). *Mito y simbolismo en los Andes*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1993.
- VEGA, Juan José. "La prostitución en el incario". En: Juan Andreo – Sara Beatriz Guardia (Editores). *Historia de las mujeres en América Latina*, CEMHAL, Universidad de Murcia-Fundación Séneca, Murcia, 2002, pp.45-53.
- WEXLER, Berta. *Las heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo. 1809-1825*. Cochabamba, Bolivia: Centro de Documentación e Información, Centro de Estudio y de Trabajo de la Mujer, 2001.
- YEAGER, Gertrude M. (Editor). *Confronting change, challenging tradition*. Washington: Jaguar Books on Latin America, No 7, 1994.
- ZIMBALIST ROSALDO, Michelle y LAMPHERE, Louise. *Woman, Culture, and Society*. University Press, 1974.